

El "cooperativismo" prehispánico en la Puna Argentina.

Camino Ulises Adrián.

Cita:

Camino Ulises Adrián (2012). *El "cooperativismo" prehispánico en la Puna Argentina. Publicación Anual Centro Cultural de la Cooperación,, 5-24.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ulises.adrian.camino/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pY2d/Xgk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI

ASOCIACIÓN DE HISTORIADORES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE (ADHILAC)

CONGRESO INTERNACIONAL DE ADHILAC Y III JORNADAS DE HISTORIA DEL CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI.

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. COOPERATIVISMO, DESARROLLO COMUNITARIO Y ESTADO.

BS. AS. 24, 25 Y 26 DE SEPTIEMBRE. AÑO 2012

DIRECTORES DE LA PUBLICACIÓN:

CAROLINA CRISORIO (FCE-UBA. PRESIDENTE ADHILAC ARGENTINA)

HORACIO LÓPEZ (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

DANIEL PLOTINSKY (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN Y ARCHIVO HISTÓRICO DEL COOPERATIVISMO)

VALERIA MUTUBERRÍA LAZARINI (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

ALEJANDRO PISNOY (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

PABLO IMEN (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI Y COORDINADOR DE LA SECRETARÍA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES DEL PLED)

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

Publicación Anual - Nº 2

ISSN: 2250-8244

Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

Asociación de historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)

Ponencias - Año 2012

Directores de la publicación:

CAROLINA CRISORIO (UBA ADHILAC)

HORACIO LÓPEZ (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

DANIEL PLOTINSKY (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN Y ARCHIVO HISTÓRICO DEL COOPERATIVISMO)

VALERIA MUTUBERRÍA LAZARINI (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

ALEJANDRO PISNOY (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

PABLO IMEN (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI Y COORDINADOR DE LA SECRETARÍA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES DEL PLED)

COMITÉ EJECUTIVO

CAROLINA CRISORIO (FCE-UBA. ARGENTINA. PRESIDENTE ADHILAC ARGENTINA)

HORACIO LÓPEZ (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

DANIEL PLOTINSKY (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN Y ARCHIVO HISTÓRICO DEL COOPERATIVISMO)

ALEJANDRO PISNOY (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

COMITÉ ORGANIZADOR

GRACIELA ROMANELLI (INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS. ARGENTINA)

REYNALDO PETTIMARI (SECRETARIO DE EDUCACIÓN DEL BANCO CREDICOOP COOP. LTD. ARGENTINA)

SERGIO GUERRA VILABOY (UNIVERSIDAD DE LA HABANA. CUBA. PRESIDENTE DE ADHILAC INTERNACIONAL)

JORGE ELÍAS CARO (UNIVERSIDAD DE MAGDALENA. COLOMBIA. SECRETARIO DE ADHILAC INTERNACIONAL)

VALERIA MUTUBERRÍA LAZARINI (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI)

COMITÉ CIENTÍFICO

JOSÉ LUIS CORAGGIO (DIRECTOR ACADÉMICO DE LA MAESTRÍA EN ECONOMÍA SOCIAL, INSTITUTO DEL CONURBANO, UNIVERSIDAD NACIONAL DE GRAL. SARMIENTO. ARGENTINA.)

ANTONIO CRUZ (NÚCLEO INTERDISCIPLINAR DE TECNOLOGÍAS SOCIAIS E ECONOMIA SOLIDARIA. UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS. BRASIL)

CHRISTIAN CMIK (UNIVERSIDAD DE CARTAGENA. COLOMBIA. UNIVERSIDAD DE VIENA, AUSTRIA, ADHILAC INTERNACIONAL)

PABLO IMEN (CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN FLOREAL GORINI Y COORDINADOR DE LA SECRETARÍA DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES DEL PLED)

BORIS MARAÑÓN (COORDINADOR DEL GT CLACSO "ECONOMÍA SOCIAL Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. UNA PERSPECTIVA DESCOLONIAL. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS. UNAM. MÉXICO)

ÁNGEL PETRIELLA. (SOCIOLOGO. PRESIDENTE DE IDELCCOP. ARGENTINA)

JUAN PABLO MARTÍ (PROGRAMA DE HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES. UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. URUGUAY)

JUAN PAZ Y MIÑO CEPEDA (PONTÍFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE QUITO. CRONISTA DE LA CIUDAD DE QUITO. DIRECTOR DEL ARCHIVO HISTÓRICO METROPOLITANO DE QUITO. ECUADOR. ADHILAC INTERNACIONAL)

ANÍBAL QUIJANO (PROF. EMÉRITO UNIV. NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA. DIRECTOR DE LA CÁTEDRA AMÉRICA LATINA Y LA COLONIALIDAD DEL PODER. UNIV. RICARDO PALMA. PERÚ. PROF. DEPARTMENT OF SOCIOLOGY. BINGHAMTON UNIVERSITY. BINGHAMTON. NEW YORK. USA.)

Director del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini: Prof. Juan Carlos Junio

Subdirector: Ing. Horacio López

Director Artístico: Juano Villafañe

Secretario de Ediciones y Biblioteca: Jorge C. Testero

Secretario de Investigaciones: Pablo Imen

Secretario de Comunicaciones: Luis Pablo Giniger

© Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) - Ciudad de Buenos Aires - [011]-5077-8000 -
www.centrocultural.coop

© De los autores

Todos los derechos reservados.
ISSN: 2250-8244



El “cooperativismo” prehispánico en la Puna Argentina

Ulises A. Camino

Dpto. de Cooperativismo Centro Cultural de la Cooperación

Introducción

El principal objetivo de este trabajo es desmitificar los supuestos que asumen que el hombre tiene características individualistas innatas. Esto se sustenta en la economía liberal, para de alguna manera poder naturalizar el mercado capitalista y así evitar la toma de conciencia que los llevaría a los humanos a darse cuenta de que para el sistema capitalista los hombres no son más que objetos reemplazables dentro del aparato productivo. Con esto el sistema capitalista se plantea como el único modo de producción posible. Este trabajo muestra que mucho antes de la llegada de los europeos a América existió, en el actual territorio de la Argentina, experiencias de tipo cooperativo. Esta era la base del modo de producción y no un subsistema dentro del sistema. Dichas experiencias son la base del actual modo de producción cooperativo de los descendientes de los pueblos originarios en el mundo andino. Es decir que ellos no fueron influenciados por los socialistas utópicos ni por las experiencias europeas para organizarse sino en sus propias tradiciones, aunque hoy participen del Sistema Mundial (capitalismo).

Antecedentes

Cuando investigamos en la bibliografía sobre los orígenes de las formas cooperativas en el actual territorio de Argentina, nos encontramos solamente con dos momentos, ambos post- conquista..

Desde una perspectiva histórica¹, Alicia Kaplan de Drimer y Bernardo Drimer (1981), afirman que los primeros antecedentes históricos de cooperativismo en América pueden remontarse a: las cajas de comunidades indígenas. Estas fueron creadas a propuesta del virrey Antonio de Mendoza, con el objeto de que proporcionaran servicios en las tierras asignadas a los indígenas o sea en las “repúblicas de indios”, las cuales se intentaron organizar junto a las tierras adjudicadas individualmente a los españoles. Las “cajas” administradas por oficiales reales y caciques indígenas, recibían los bienes de los nativos y realizaban gastos e inversiones en beneficio común, debiendo actuar asimismo como instituciones de ahorro, préstamo y previsión. Sin embargo, los frecuentes abusos cometidos por los conquistadores contribuyeron a desprestigiarlas”².

Otro antecedente mencionado son las Misiones Jesuíticas: Estas promovieron experiencias comunitarias y de colonización de caracteres muy específicos. En las reducciones de indios se combinaron la dirección de los sacerdotes jesuitas con diversos caracteres igualitarios, consagraron la propiedad privada de las familias indígenas (“*avambaé*”) junto a la propiedad de carácter comunal (“*tumpambaé*”) y se propusieron esencialmente elevar el nivel espiritual y material de las poblaciones autóctonas.³ Sin embargo esto seguramente encubría el propósito de disciplinar la fuerza laboral de los guaraníes para poder explotarlos

No obstante, creemos que las formas de organización de tipo cooperativo en América son prehispánicas. Desde la arqueología nos remontamos al pasado prehispánico de los pobladores del noroeste argentino e indagamos en los orígenes de formas de organización de tipo cooperativas autóctonas. Los arqueólogos estudian las sociedades mediante del análisis de los restos materiales dejados por éstas.

Prehistoria de la región de estudio

¹ Entendemos por perspectiva histórica aquella que basa su análisis exclusivamente en documentos escritos para conocer los hechos pasados.

² Kaplan de Drimer Alicia y Bernardo Drimer. *Las cooperativas. Fundamentos. Historia. Doctrinas*. Ediciones Intercoop, Buenos Aires. 1981.

³ *Idem*

Dado que aquí proponemos analizar la puna argentina, consideramos insoslayable conocer tanto la ecología como algo de la historia (o en este caso prehistoria) de la región.

Los primeros pobladores se incorporaron a este paisaje hace unos 12000- 15000 años. Su estrategia de subsistencia se basaba en la caza y la recolección, lo que implica el aprovechamiento de recursos vegetales, sobre todo, y animales en estado silvestre. Este tipo de economía es llamado de retorno inmediato⁴, ya que no hay acumulación. Es decir, la energía invertida por el humano, en trabajo, es recuperada instantáneamente, ya que no existe el almacenamiento debido a faltas tecnológicas. Hace 3000 o 4000 años, este estilo de vida original comienza ser suplantado por una economía agropastoril centrada alrededor de un poblado⁵. En el territorio americano este período es comúnmente llamado Formativo o Temprano⁶. Es un complejo proceso socio-económico y tecnológico que transcurre de hace 2500 a 1500 años antes del presente. Se caracteriza por un considerable crecimiento demográfico, la aparición de la agricultura (u otra actividad de subsistencia), el advenimiento de nuevas tecnologías (cerámica, esculturas líticas, arquitectura ceremonial, etc.) y la aparición y consolidación de aldeas⁷. Empiezan a cobrar importancia las redes de intercambio con aldeas próximas y con grupos ubicados en otras fajas ambientales. Básicamente, un sistema formativo se caracteriza por organizarse en función de cierta opción productiva (agrícola y/o pastoril), complementada por caza y recolección, que obliga a cierto grado de sedentarismo y a la incorporación de tecnología adecuada. Las manifestaciones concretas de esta opción productiva pueden ser múltiples. Este proceso se extiende en NOA desde 2500 a 1200 AP⁸.

⁴ Woodburn James. Egalitarian Societies. En: *Man*, N.S.17: e431-51. 1982

⁵ Brush, Stephen B.. The Natural and Human environment of the Central Andes. En: *Mountain Research and Development*. N° 2. 1982. Traducción de cátedra de Sistemas socioculturales de América II Lorandi FFyL UBA.

⁶ González, Alberto Rex. *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Filmediciones Valero. Buenos Aires. 1977

⁷ Tarragó, Miryam. El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste argentino. En: *El Formativo sudamericano. Una evaluación*, pp. 302- 313. ABYA- YALA, Quito. 1992.

⁸ AP: Antes del Presente

Desarrollo del marco teórico

La antropología es en términos generales la ciencia que estudia al hombre, tanto como ser biológico como ser social. Las ciencias antropológicas abarcan desde los comportamientos presentes y pasados hasta las características biológicas de los grupos humanos, por lo que es un campo científico muy amplio y abarcativo.

Las fuerzas y los medios de trabajo, el mismo trabajo con sus instrumentos y las diversas formas de producción, distribución y consumo, dejan testimonio de su existencia como condiciones de actividad social. Del examen de estos restos de la actividad humana, tarea llevada adelante por la arqueología, se podrán derivar las informaciones socialmente significativas⁹.

Actualmente, la antropología económica se centraliza en cuestionar el dominio de las relaciones económicas como un dominio aislado, autónomo con respecto a la organización social. En el ámbito del *marxismo* la revisión de los presupuestos metodológicos en lo referente a las relaciones entre *infraestructura* y *superestructura* operan en este sentido.¹⁰

A diferencia del marxismo que se utiliza habitualmente y que cae en seguida en el materialismo vulgar, afirmamos que Marx, distinguiendo entre infraestructura y superestructura y suponiendo que la lógica profunda y el movimiento general de las sociedades y de la historia dependían, en última instancia, de las transformaciones de la infraestructura, no ha hecho más que evidenciar por primera vez una jerarquía de distinciones funcionales, sin prejuzgar de ninguna manera sobre la naturaleza de los elementos que se encargan de estas funciones (parentesco, religión, política, etc.) ni sobre el número de funciones que pueden encarnarse en un mismo elemento.¹¹

⁹ Piqué i Huerta, Raquel. *Producción y uso del combustible vegetal: una evaluación arqueológica*. Universidad Autónoma de Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1999.

¹⁰ Bergesio, Liliana. Antropología y Economía: uniendo Extremos. En: *Noticias de antropología y Arqueología 2003*. Equipo NayA. ISSN 0329-0735. 2003

¹¹ Godelier, Maurice. *Antropología y economía*. Editorial Anagrama. Barcelona 1983 p. 333

Con respecto a la dimensión económica como sistema incrustado en las relaciones sociales, Alberti y Mayer¹² sostienen que el sistema económico andino aún hoy se basa en la reciprocidad:

*Dentro de estos sistemas la reciprocidad es una dimensión económica que regula el flujo de mano de obra, de servicios y de bienes entre las instituciones de producción, distribución y consumo. Pero, como dimensión económica, se manifiesta en un conjunto sociocultural que le da sustento y significado. En este sentido la reciprocidad, como concepto y como praxis, representa un elemento fundamental de un modo de producción de tipo comunitario que proviene desde los tiempos preincaicos y que, aunque haya perdido pureza y sufrido alteraciones al entrar en contacto con otros modos de producción, persiste en el presente.*¹³

La *reciprocidad*, entonces, se puede definir como el intercambio regulado y permanente de bienes y servicios entre personas físicas o instituciones conocidas entre sí, “en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir cierto tiempo”.¹⁴

Analíticamente podemos distinguir *dos tipos de intercambio recíproco*, el *simétrico* y el *asimétrico*. El *intercambio simétrico* se realiza entre iguales, lo recibido debe corresponder a lo dado. El *intercambio asimétrico*, por el contrario, no se realiza entre iguales ni lo recibido corresponde a lo dado. Alberti y Mayer expresan que “la combinación por la que varias personas realizan intercambios *asimétricos* con una sola, nos da la *base de un sistema redistributivo*”¹⁵. Marshall Sahlins¹⁶ agrega que todo hombre ambicioso que

¹² Alberti, Giorgio y Enrique Mayer. Reciprocidad andina: ayer y hoy. En: *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de estudios Peruanos, Lima. 1974

¹³ *Op.cit:* 14

¹⁴ *Op. cit:* 21

¹⁵ *Op. cit:* 23

¹⁶ Sahlins, Marshal.. Hombre pobre, hombre rico, big man, jefe: tipos políticos en Melanesia y Polinesia. En: *Antropología política*. José R. Llobera compilador, Editorial Anagrama, Barcelona. 1990

pueda convocar a su alrededor un séquito puede dar principio a una escalada social: “Al principio el *big man* incipiente depende necesariamente de un pequeño grupo de seguidores, constituidos sobre todo por su propia familia y parientes más cercanos.”¹⁷ Podría ser que sobresalga económicamente sobre ellos, y de esta manera capitaliza las obligaciones de parentesco y lo aplica con astucia a las relaciones de *reciprocidad*. Es entonces esencial establecer relaciones de lealtad y obligación por parte de un cierto número de personas de manera que su producción pueda ser utilizada en la redistribución. El gran desafío para el *big man* está en la “intensificación del trabajo: hacer que la gente trabaje más o que más gente trabaje. Esto quiere decir que el destino económico de la sociedad depende de sus *relaciones de producción*, en especial, de las *presiones políticas* que pueden acumularse sobre la economía de la *unidad doméstica*”.¹⁸ Esta última hace referencia a “la *unidad básica* de producción, consumo, posesión, socialización, sociabilidad, apoyo moral y ayuda económica mutua”.¹⁹ En el mundo andino el acceso comunal a las tierras fértiles tanto para el uso agrícola como ganadero implicaba la *cooperación* entre distintas *unidades domésticas* asociadas por fuertes lazos de *reciprocidad*.²⁰

La posición de la *unidad doméstica* en las sociedades originales es un tira y afloje constante, entre el bienestar doméstico y las obligaciones más amplias hacia los parientes: “los poderes tribales en vigencia y los que van en camino de serlo invaden el *sistema doméstico* para minar su autonomía, doblegar su anarquía y desencadenar su productividad”.²¹ Para nuestro trabajo es importante el concepto de *comunidad doméstica agrícola*, en donde las tareas agrícolas no sólo movilizan la mayor parte de la energía de los productores, sino, especialmente, porque *determina* la *organización social* general a la que

¹⁷ *Op. cit.*: 274

¹⁸ Sahlins, Marshall. *Op cit* 1983 [1977] p. 98

¹⁹ Shanin, Teodor La clase incómoda. Editorial Alianza, Madrid. 1983.

²⁰ Murra, John. El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos de las Sociedades Andinas. En *Formaciones Económicas del Mundo Andino*. IEP, Lima.1975

²¹ Sahlins, Marshall *Op. cit.* 148

se subordinan las restantes actividades económicas.²² Los rasgos principales de la *economía agrícola doméstica* son: la *producción* a largo plazo, dada la inversión de energía humana aplicada a la tierra, la *acumulación*, el *almacenamiento* y la *redistribución* dirigida y organizada del producto.²³ De aquí en más llamaremos a este sistema *modo de producción domestico agrícola*. Un *modo de producción* es, además de los *procesos de trabajo* (relaciones de los hombres entre sí, dentro de sus relaciones materiales con un medioambiente determinado a partir de una tecnología determinada), la relación de los *productores y no productores*, en la apropiación y el control de los *medios de producción* (tierra, herramientas, materias primas, fuerza de trabajo) y los productos del trabajo.²⁴ De acuerdo con Meillassoux, “la reproducción del ciclo agrícola implica una *solidaridad* necesaria y prácticamente indefinida entre los productores que se suceden en ese ciclo: las nociones de *anterioridad* y de *posterioridad* que señalan el lugar de los productores en el ciclo agrícola, presiden la *jerarquía social* entre mayores y menores, protectores y protegidos, entre el que adopta y el adoptado, entre el anfitrión y el huésped”²⁵. Esto se relaciona con el concepto de tiempo de Rigby²⁶, quien postula que la manera de percibirlo está correlacionado con el *modo de producción*. Rigby expresa:

Cada formación social surgida de un modo de producción posee una concepción particular del tiempo. Esta visión depende del devenir histórico específico de la fuerza de producción en relación con las relaciones sociales de producción de cada sociedad valga la redundancia” [...] “bajo el capitalismo, el cuidado del tiempo no es

²² Meillassoux, Claude *Mujeres Graneros y Capitales*. Editorial S. XXI, México1985.

²³ *Idem*

²⁴ Godelier Maurice. *Antropología y economía*. Editorial Anagrama. Barcelona. 1983

²⁵ Meillassoux, Claude *Op. cit.* 73

²⁶ Rigby, Peter La historia y el tiempo. En: *Persistent pastoralist. Nomadic societies in transition*. ZED Books, Londres1985. (Traducción de Pablo Wright para la cátedra Antropología Sistemática III FFyL UBA)

meramente un medio de coordinar e interrelacionar funciones complicadas; es también como el dinero una mercancía independiente con un valor en sí misma ²⁷

Los modelos de economía andina planteados por varios autores desde las ciencias antropológicas son aplicables a casos arqueológicos. Nos pueden ser útiles para modelizar y entender la problemática que acontecía en la puna hace 2000 años.

El estudio de cómo están instituidas las economías empíricas debe comenzar por la manera en que la economía adquiere unidad y estabilidad, es decir, por la interdependencia y recurrencia de sus partes. Esto se logra mediante una combinación de muy pocos modelos, que pueden denominarse formas de integración ²⁸

Entonces, consideramos que para el análisis del caso propuesto son útiles dos modelos de interacción económica social en los Andes.²⁹ Browman propone un modelo que llama de *Altiplano*. En este, la integración económica se basa en extensas redes de intercambio caravanero que conectan diferentes zonas ecológicas. Siguiendo esta misma temática, el modelo de *sedentarismo dinámico* desarrollado por Daniel Olivera³⁰ evalúa la mejor forma de explotar un ambiente con variaciones climáticas. Este implica la existencia de campamentos base ubicados en sectores aptos para la producción agrícola- pastoril. Pero, durante ciertas épocas del año y con posible ritmo estacional, integrantes del grupo se desplazarían a otros sectores microambientales en función de obtener recursos escasos o inexistentes en su hábitat. ³¹

²⁷ *Idem*

²⁸ Polanyi, Karl El sistema económico como proceso institucionalizado En: *Antropología y economía*. Editorial Anagrama . Barcelona. 1976 p. 161

²⁹ *Extraídos de Dillehay, Tom y Lautaro Núñez A. Camelids, Caravans, and Complex Societies in the South-Central Andes. En: Recent Studies in Pre- Columbian Archaeology, Saunders y Montmollin Eds. BAR International Series 421, Oxford. 1988*

³⁰ Olivera, Daniel. 1991. *El Formativo en Antofagasta de la Sierra (puna meridional argentina)*. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

³¹ *Idem*

La aplicación de estos modelos a la evidencia empírica recuperada mediante las excavaciones arqueológicas, nos permite explorar dentro de la producción de recursos en el pasado.

PROBLEMÁTICA, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La historia tradicional del cooperativismo comienza en la Europa del siglo XVIII y se relaciona estrechamente con el origen del capitalismo. En ese momento surgen pensadores que denuncian la injusticia social del sistema que se estaba desarrollando y proponen la necesidad de formar colonias donde se organice la vida comunitaria, de manera de evitar la competencia y construir una nueva sociedad fundamentalmente justa. No creían que a esto debiera llegarse necesariamente por medios violentos, ni tampoco se dirigían a una clase social concreta sino al conjunto de la sociedad. Para los elaboradores de este pensamiento, los posteriormente llamados *socialistas utópicos*, el problema social no radicaba en una contradicción o contraposición de intereses sociales, que por su antagonismo revestía la forma de lucha de clases, sino que su origen se debía a la ignorancia -tanto por parte de los explotadores como de los explotados-, de una concepción justa de la sociedad. Según los socialistas utópicos del siglo XIX, para disipar esa ignorancia bastarían con la realización del ideal colectivista, a través de la implantación de un modelo de comuna, falansterio, comunidad colectiva, sin tener en cuenta los intereses antagónicos existentes entre las clases sociales, por estos motivos fueron posteriormente identificados como *utópicos*.

En el caso del cooperativismo Argentino, Alejo Peyret, inmigrante francés que venía del conflicto revolucionario de París en 1848, puede ser considerado como el gran pionero, ya que él como organizador y luego administrador de la colonia San José construyó cooperativas en el campo comercial de los productos generados en la Colonia, fue orientador económico y político de las cooperativas de San José³². Sin embargo hay que tener presentes a los seres anónimos que vivieron dentro de una sociedad cooperativa, con

³² Lombardi, Carlos M, *Desarrollos y Contradicciones de la Argentina del Siglo XX*. En: *Raíces históricas de la Argentina de Hoy*. 2° Ciclo de Conferencias organizada por Mercantil Sociedad Cooperativa de Crédito Ltda. Con la colaboración del IMFC. Buenos Aires 1972.

acceso igualitario a los medios de producción y consumo³³, hace 2000 años en la Puna Argentina. Si bien el origen del cooperativismo moderno en la Argentina se vincula con la inmigración europea, no debemos olvidarnos de las comunidades originarias de América que lucharon para poder seguir manteniendo su estilo de vida, en el cual la tierra (medio de producción) siguió siendo de propiedad comunal. El acceso comunal a las tierras fértiles tanto para el uso agrícola como ganadero implicaba la cooperación entre distintas unidades domésticas asociadas por fuertes lazos de reciprocidad (por ejemplo el ayllu de los incas)³⁴. Esto se habría transmitido culturalmente en forma transgeneracional, ya que en la actualidad las poblaciones locales registran fuertes lazos cooperativos, de lo cual también hay evidencia arqueológica.

Registro arqueológico

La reconstrucción de las características del *proceso productivo* a partir de *estrategias productivas* se lleva a cabo mediante el análisis de los restos materiales dejados por dichas actividades. Para realizar esto se debe partir de cómo se administraban los recursos naturales en las sociedades pasadas.

Aquí se proponen distintas cualidades que se repiten en el registro arqueológico del período *Formativo* en la Puna Argentina.

Arqueofauna

Las arqueofaunas son los restos óseos de animales aprovechados por las poblaciones humanas tanto como alimento, como para la confección de instrumentos y o de compañía o trabajo. Nos permiten inferir patrones dietarios, ambiente y comportamentales de las poblaciones.

³³ Sahlins, Marshall. *Economía De La Edad de Piedra*. Akal Editor. Madrid1983 [1977]

³⁴ Murra, John. El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos de las Sociedades Andinas. En *Formaciones Económicas del Mundo Andino*. IEP, Lima.1975

La no diferenciación de los restos óseos de las faunas consumidas en las distintas unidades de excavación nos habla de un acceso igualitario a los alimentos por parte de las distintas *unidades domésticas*.

Arquitectura

Consideramos arquitectura arqueológica a los restos de estructuras habitacionales y de construcciones asociadas a la producción (camino, canales de riego, canchones de cultivo, etc.).

La similitud entre las estructuras residenciales representaría un alto grado de igualdad entre las *unidades domésticas*.

La igual técnica constructiva de los recintos podría implicar *cooperación* entre las *unidades domésticas* para la construcción.

La semejanza entre los corrales y su ubicación espacial estaría mostrándonos un acceso *igualitario* a los recursos por parte de las *unidades domésticas*.

Arte Rupestre

Es un tipo particular de vestigio arqueológico, expresión gráfica que materializa una imagen mental mediante el uso de diversas materias primas y técnicas de manufactura³⁵.

La similitud iconográfica con otras zonas del área andina nos hablaría relaciones de *reciprocidad* interregionales (*asimétrica*).

La poca diferenciación de las figuras humanas nos indicaría poca diferenciación social entre los individuos y las *unidades domésticas*.

Cerámica

³⁵PROINDARA, Programa de Investigación y Documentación de Arte Rupestre Argentino. Ed. FECIC, Bs.As. 1985

Llamamos cerámica a todas las tierras cocidas a una temperatura mayor a 550 °C. Por lo general en el registro arqueológico aparece fragmentada.

La presencia de restos de vasijas de gran grosor implicaría el almacenamiento de productos alimenticios, lo que nos habla de un *modo de producción* agropastoril.

La similitud de los hallazgos en las distintas unidades residenciales nos indicaría un acceso no diferenciado a los recursos por parte de las *unidades domésticas*.

La igualdad de técnicas en la confección de las vasijas implicaría un acceso irrestricto a los *medios de producción* por parte de las *unidades domésticas*.

La semejanza de decoraciones con las cerámicas halladas en otros yacimientos nos hablaría de relaciones de *reciprocidad* a larga distancia.

Líticos

Consideramos artefactos líticos a las herramientas y a los desechos, resultantes de su manufactura, confeccionadas en rocas. “La relación primitiva hombre – herramienta es una condición de la modalidad doméstica de producción. De una manera característica, el instrumento es una extensión artificial de la persona, que no está diseñada especial y simplemente para el uso individual, sino como un instrumento que aumenta la capacidad mecánica del cuerpo...”³⁶

La gran cantidad de materia prima que proviene de larga distancia y su tratamiento implicaría la participación en una amplia red de *reciprocidad* con otros grupos.

La diversidad de materias primas locales utilizadas mostraría un igual acceso a los *medios de producción*.

La relativa homogeneidad artefactual entre estructuras residenciales, implica acceso igualitario a los *medios de producción* de parte de las *unidades domésticas*.

³⁶ Sahlins, Marshall. *Op cit.* 1983 [1977] p. 96

Análisis etnográfico

Durante las campañas de investigación convivimos con la familia Arjona-Martínez (pobladores de la quebrada). Aquí describimos algunas de las actividades realizadas por esta familia mientras convivimos:

La Señalada.

Las actividades comenzaron alrededor de las 8 de la mañana, a metros del corral donde ya se habían encerrado todas las llamas, con el sacrificio de una llama macho (*el mejor del rebaño*), elegido por Eulalia Arjona, para honrar a la *Pachamama* para que ésta provea a la pastora de nuevas y mejores llamas. Dos hombres y una mujer se ocuparon del cuereo, eviscerado y carneo, Eulalia sólo intervino para recolectar, en una vasija de cerámica, la sangre con la que luego prepararía morcilla³⁷.

Dentro del corral se quema *chacha* (coba, c.f. *Artemisia copa*) para defender del mal a los animales y que no se ahuyenten³⁸ (ver imagen de la señalada).

La *challada* (ofrenda a la *Pachamama*) constituye el acto inaugural de casi todas las actividades rituales (o no) en la Puna. En este momento Eulalia se arrodilla sobre la tierra y hace un pozo. Uno tras otro, todos los participantes se arrodillan delante del hoyo y arrojan dentro las ofrendas (hojas de coca, cigarrillos, alcohol, caramelos, vellones de lana teñidos de colores fuertes, vino, chicha y clericó), a la vez que beben un sorbo de cada una de las bebidas. Eulalia cierra este momento esparciendo una mezcla de chicha y hojas de coca por todo el corral. El pozo queda abierto hasta la finalización del ritual donde es objeto de una última ofrenda que va acompañada de rogativas a la *Pachamama*³⁹. De esta manera se observan los fuertes vínculos existentes entre los pobladores actuales, los antepasados y la tierra.

Se seleccionan por su belleza dos llamas jóvenes –un macho y una hembra- para unirlos en matrimonio simbólico. También se separan del rebaño otros dos animales que ofician de padrinos. Los cuatro animales, sentados uno al lado del otro, son bendecidos y luego los señalan colocándoles los *zarcillos* en sus orejas y cortándoles un pedacito de éstas. Sólo a estos cuatro animales se les ata al cogote un collar o *pollerita* hecho de lana de diversos colores.

Luego se procede a señalar al resto de los animales. Cabe destacar que las señales o cortes en las orejas sólo se le realizan a los animales *nuevos*, es decir a aquellos que han nacido durante el lapso de la última señalada y ésta. Además de los cortes y la colocación

³⁷ Catá M. Paz. y Frete, Sebastián L. *Señalando en la altura : rito y economía entre los pastores puneños(San Antonio de los Cobres, Salta, Argentina)*. Trabajo presentado en: III Taller Internacional de Zooloarquología de Camélidos Sudamericanos. Tilcara, Jujuy 21 al 25 de agosto de 2003.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Idem.*

de los *zarcillos*, los *chimpean* (decoran) atándoles vellones teñidos de muchos colores por todo el lomo. Para realizar los cortes utilizan una navajita especial –Eulalia y su hermana heredaron la de su abuelo- y sólo con ella pueden realizarse. También heredaron de sus abuelos las *chuspas* (carteritas que se cuelgan del cuello y que - los pedacitos recortados de oreja de los animales señalados), aquí volvemos observar la importancia de los ancestros en la cosmogonía de los pobladores locales.

De tanto en tanto Doña Eulalia se arrodilla cerca del pozo de la *challada* para recibir, por parte de los participantes, una serie de rogativas. De esta manera muchos participantes se arrodillan frente a ella y colocan en su chuspa, uno por vez, varias hojas de coca mientras repiten: *pasto abundante, que no falte agua, muchas crías, todas sanitas*. Hemos observado cómo algunos colocan una a una cada hoja enumerando así la cantidad de nuevos animales que le desean a la pastora. Esto es una representación simbólica de la reciprocidad existente en la Puna. Con estas rogativas se vuelven a agregar cigarrillos encendidos y chicha al pozo de la *Pachamama* para que ésta se sienta gratificada y escuche las peticiones que, mediante la entrega de hojas de coca a la pastora, se le realizan a ella especialmente⁴⁰.

Una de las últimas etapas del ritual consiste en dar dos vueltas completas al interior del corral . Luego se deja salir a todas las llamas. Inmediatamente que se aleja el último animal, todos se arrodillan y rezan mirando en esa dirección, *porque allí es donde sale el sol*.

Se tapa el hoyo de la *Pachamama* con un gran cuarzo blanco y el corral se abandona⁴¹.

Al mediodía todos compartimos la comida demostrando la solidaridad existente para con todos los que trabajaron en la señalada sean parientes o no.

Eulalia había decidido señalar toda la hacienda en una misma jornada, porque *es difícil reunir a toda la familia, que vienen de lejos*. Luego del almuerzo se procedió a realizar la señalada de las ovejas, las cabras y por último las vacas. En el caso de los primeros, se siguieron exactamente los mismos pasos que en la señalada de las llamas. Para la señalada de las vacas nos mudamos a otro corral. Este es un trabajo exclusivamente masculino. En este último corral se dio por terminada la gran jornada con un último acto simbólico: todos los concurrentes formamos una fila y dimos a Benito cuarzos blancos y pastitos como deseo de abundancia y prosperidad.

Cómo se vivía hace 2000 años en la Puna: el modelo desarrollado

La comunidad que tenía un modo de producción agrícola-ganadero, caracterizado por la posesión común de las tierras y que compartían un antecesor mítico.

Las personas vivían en casas que compartían con su unidad doméstica. Cada una de estas, tenía asignadas tierras en las que cultivaban maíz, quínoa, ají, etc. Estos productos eran para el autoconsumo, sólo una parte de la producción, cuando era posible, se entregaba

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Idem.*

al *big man* devolviendo los favores que este les había prestado el pasado año (o en anteriores). Estos favores se habían dado cuando la unidad doméstica no pudo producir lo suficiente como para autoabastecerse, por distintas causas, pero por lo general por una falta de productores sobre la cantidad de dependientes. A veces se le entregaba al *big man* gran cantidad de productos, porque al “prestar” bienes (o dones), la unidad doméstica obtenía mucho prestigio, y sabía que cuando ella necesitara de los demás estos concurrirían en su ayuda. Esto es lo que llamamos reciprocidad asimétrica.

Los rebaños de llamas eran llevados a pastar a campos alejados de la base residencial, inclusive varios kilómetros. Cuando llegaba el verano algunos integrantes de la unidad doméstica se trasladaban con el rebaño a tierras más altas o al fondo de valle donde seguramente se localizaban otros pequeños núcleos habitacionales.

En las épocas del año en que era necesario reunir a toda la manada, como cuando debían ser señalados los animales nuevos, se utilizaban los grandes recintos a los que denominamos corrales. Seguramente se celebraría todo el día un acontecimiento anual como este. Hoy en el valle de SAC se observan las mismas conductas en los pastores.

En el momento de la cosecha, evento crítico en la producción agrícola por la fuerza de trabajo requerida, todas las unidades domésticas ayudaban en las labores. En esta época, se llevaban a cabo fiestas y rituales que estaban a cargo del *big man* o de cada unidad doméstica.

Para que este plusproducto permita un crecimiento demográfico de la unidad doméstica, es necesario que se cumplan varias condiciones. Si se tiene en cuenta que la producción agrícola nunca es regular sino que está sometida al azar del clima, el que a veces puede reducir la producción durante varios años seguidos, la primera condición para el crecimiento demográfico consiste, lo hemos visto, en disponer de productos que tengan la capacidad de conservarse al menos mientras dure el más largo de los períodos cataclísmicos⁴²

Toda la etnología moderna ha confirmado que aun en las sociedades sin clase existen desigualdades ya sean económicas, políticas o sociales, comenzando por las más básicas, como la edad y el sexo⁴³. Los individuos de mayor edad eran los que tenían mayor poder político dentro de la unidad doméstica y por lo tanto de la comunidad. Esto está dado por el modo de producción agrícola-ganadero. “La reproducción económica se realiza mediante la producción de alimentos, medio de producción de la energía humana y por la distribución de esta energía en el ciclo productivo, vale decir su distribución entre los productores pasados, presentes y futuros.”⁴⁴. Imaginemos tres generaciones: 1, 2 y 3. 1 representa a los individuos que ya produjeron e invirtieron energía en las generaciones

⁴² Meillassoux, Claude. *Op cit* p. 84

⁴³ Godelier, Maurice. *Op cit.* 1983

⁴⁴ Meillassoux, Claude. *Op. cit.* 79

futuras y devolvieron a las pasadas. 2 representa a los que producen actualmente y es responsable de mantener a 1 (que ya no produce) por una cuestión de reciprocidad (favores contraídos cuando el productor era 1) e invertir energía en 3, que todavía no produce. 3 representa a los futuros productores, quienes adquieren una deuda con 2. Entonces, los productores presentes están en deuda constante con los que los antecedieron y son acreedores de los futuros productores. Por eso los ancianos son lo más importante en estas sociedades porque ellos solo les deben a los ancestros y por lo tanto son el contacto con los antepasados míticos y el poder simbólico de estos. Este rol de intermediario traslada parte del poder a los ancianos. “Tenemos aquí las relaciones de producción en su esencia. Ellas crean relaciones orgánicas de por vida entre los miembros de la comunidad; sucintan una estructura jerárquica fundada sobre la anterioridad (o la ‘edad’); contribuyen a la constitución de células económicas y sociales funcionales, coherentes y orgánicamente ligadas en el tiempo; definen una pertenencia, una estructura y un poder de gestión reservado al más anciano en el ciclo productivo.”⁴⁵

El *big man* no necesariamente debe ser un anciano o un ex-productor. Un *big man* controla el poder político y no el simbólico, que se encuentra en manos de los más ancianos de la comunidad. El poder político del *big man* está dado por la manipulación de los lazos de parentesco. Y sobre todo por la presión que ejerza sobre su propia unidad doméstica con el fin de que esta aumente la producción y así poder entrar en el juego de los dones y contra dones. “A diferencia del capitalismo, y esto es importante, el poder en ese modo de producción reposa sobre el control de los medios de la reproducción humana: subsistencias y esposas y no sobre los medios de la producción material.”⁴⁶

Todas las unidades domésticas tienen la misma capacidad tecnológica, o sea que todas comparten los conocimientos de la producción de artefactos, tanto líticos como cerámicos, y los conocimientos necesarios en el manejo del ganado y de la producción agrícola. Los depositarios de este conocimiento son los ancianos y este es un motivo más de poder junto con el de ser antiguos productores.

Los chamanes seguramente eran ancianos que regulaban las relaciones de la comunidad con la de los ancestros y con las fuerzas de la tierra (*Pachamama*).

La concepción de tiempo de esta sociedad seguramente tenía que ver con el ciclo agrícola. Por lo tanto, existía una idea de pasado, presente y futuro, porque en un pasado se invirtió en la siembra, en un presente se cosecha y se guarda una parte de lo cosechado para la futura siembra. La misma concepción se da para el ciclo productivo ya que como se explicó anteriormente en este ciclo se suceden productores pasados, presentes y futuros.

La caza era muy importante para esta sociedad y seguramente, como en las actividades agrícolas, cuando se requería cantidad de fuerza de trabajo, como en la caza de los huidizos ungulados, se llevaba a cabo colectivamente.

Las relaciones de larga distancia eran muy importantes para conseguir las materias primas alejadas. Éstas eran manejadas por el *big man* que por medio de la reciprocidad

⁴⁵ *Op cit* p. 67

⁴⁶ *Op. cit.* 77

(asimétrica) recibía estos productos tan importantes para la comunidad y entregaba otros de producción local a estas comunidades alejadas. Para que esto pudiera realizarse debía existir una estructura ideológica compartida por todos estos pueblos del altiplano y la yunga. Esto es lo que vemos representado en el arte rupestre y en las pipas halladas en el sitio. Todos los pueblos con los cuales se mantenían relaciones recíprocas eran vistos como parientes (aunque lejanos). Los *big man* son una especie de intermediarios entre las distintas unidades domésticas y los intereses comunitarios y entre la comunidad local y las otras comunidades regionales.

En resumen era una sociedad sin clases con acceso igualitario a los medios de producción, con acceso igualitario a los productos de consumo, y con un baja diferenciación de estatus, aunque esto no significa que sea totalmente igualitaria, existían diferencias de prestigio y de poder simbólico como el poder de los viejos sobre los jóvenes o de poder político entre el *big man* y el resto de los integrantes de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, Giorgio y Enrique Mayer

1974 Reciprocidad andina: ayer y hoy. En: *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*. Instituto de estudios Peruanos, Lima.

Bergesio, Liliana

2003. Antropología y Economía: uniendo Extremos . En: *Noticias de antropología y Arqueología 2003*. Equipo NayA. ISSN 0329-0735

Brush, Stephen B.

1982. The Natural and Human environment of the Central Andes. En: *Mountain Research and Development*. N°2. Traducción de cátedra de Sistemas socioculturales de América II Lorandi FFyL UBA.

Catá M. Paz. y Frete, Sebastián L.

2003. *Señalando en la altura: rito y economía entre los pastores puneños (San Antonio de los Cobres, Salta, Argentina)*. Trabajo presentado en: III Taller Internacional de Zoológico de Camélidos Sudamericanos. Tilcara, Jujuy 21 al 25 de agosto de 2003

Dillehay, Tom y Lautaro Núñez A.

1988. Camelids, Caravans, and Complex Societies in the South- Central Andes. En: *Recent Studies in Pre- Columbian Archaeology*, Saunders y Montmollin Eds. BAR International Series 421, Oxford.

Godelier, Maurice

1983. *Antropología y economía*. Editorial Anagrama. Barcelona

González, Alberto Rex

1977. *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural.*
Filmediciones Valero. Buenos Aires.

Kaplan de Drimer Alicia y Bernardo Drimer

1981. *Las cooperativas. Fundamentos. Historia. Doctrinas.* Ediciones Intercoop, Buenos Aires

Lombardi, Carlos M,

1972. Desarrollos y Contradicciones de la Argentina del Siglo XX. En: *Raíces históricas de la Argentina de Hoy.* 2° Ciclo de Conferencias organizada por Mercantil Sociedad Cooperativa de Crédito Ltda. Con la colaboración del IMFC. Buenos Aires.

Meillassoux, Claude

1985. *Mujeres Graneros y Capitales.* Editorial S. XXI, México

Murra, John

1975. El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos de las Sociedades Andinas. En *Formaciones Económicas del Mundo Andino.* IEP, Lima.

Olivera, Daniel

1991. *El Formativo en Antofagasta de la Sierra (puna meridional argentina).* Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Piqué i Huerta, Raquel.

1999. *Producción y uso del combustible vegetal: una evaluación arqueológica.* Universidad Autónoma de Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Polanyi, Karl

1976. El sistema económico como proceso institucionalizado En: *Antropología y economía.* Editorial Anagrama . Barcelona

1994, *El Sustento del Hombre.* Editorial Mondadori, Barcelona

Proindara

1985 PROINDARA, Programa de Investigación y Documentación de Arte Rupestre Argentino. Ed. FECIC, Bs.As.

Rigby, Peter

1985. La historia y el tiempo. En: *Persistent pastoralist. Nomadic societies in transition.* ZED Books, Londres (Traducción de Pablo Wright para la cátedra Antropología Sistemática III FFyL UBA)

Sahlins, Marshall

1983 [1977]. *Economía De La Edad de Piedra.* Akal Editor. Madrid

1990. Hombre pobre, hombre rico, big man, jefe: tipos políticos en Melanesia y Polinesia. En: *Antropología política*. José R. Llobera compilador, Editorial Anagrama, Barcelona

Shanin, Teodor

1983. *La clase incómoda*. Editorial Alianza, Madrid

Tarragó, Miryam

1992. El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste argentino. En: *El Formativo sudamericano. Una evaluación*, p. 302- 313. ABYA- YALA, Quito.

Woodburn, James

1982. Egalitarian Societies. En: *Man*, N.S.17: e 431-51



